

Los zombis del futuro aterrizan en Estambul

Mery Cuesta

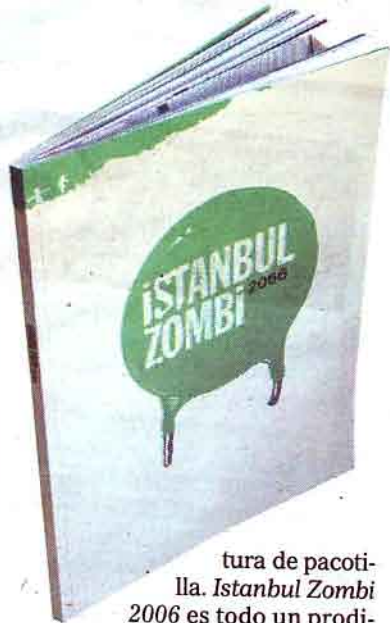
Editorial: Autoeditado

Páginas: 83 | Precio: 10 €.

*** LAURA FERNÁNDEZ**

Existe un tiempo y un lugar en el que la vida no es vida (por decirlo de la manera más cruel: la vida es ilegal) sin el chip *easymate*. ¿Por qué? Pues porque todo tiene que pasar por el chip en cuestión. El chip transmite pensamientos (así que si tu compañero de vuelo echa un vistazo a tierra y ve que estáis a punto de aterrizar en, por ejemplo, Estambul, te enteras sin necesidad de preguntarle ni de que el piloto lo anuncie) y

lo que se tercie (permite que grabadoras de voz subcutáneas registren entrevistas a grandes artistas). El caso es que en ese tiempo y en ese lugar (Estambul, 2066) aterriza Maria Sweetheart, «historyteller» que anda leyendo *La pasión turca* de Antonio Gala y que está destinada a la ciudad para escribir la entrada para «histernet» sobre la feria Istanbul Cultural Capital of the World, amenazada por una colonia de *hamsis* (tipos que se niegan a ponerse el condenado chip), aficionados a las anchoas y a los zombis. De hecho, contratan a una legión de zombis para acabar con los *easymates* y la cumbre de cul-



tura de pacotilla. *Istanbul Zombi 2066* es todo un prodigio de cómic mutante en blanco y verde. Comandado por la inquieta Mery Cuesta (crítica de arte, dibujante y comisaria de exposiciones), el cómic es, en realidad, un experimento en el que colaboran cinco dibujantes tur-

cos, resultado de los viajes de Mery a Estambul. El cómic es bilingüe (turco/castellano) y aborda, en clave muerto viviente (y con la fallecida estrella de la música popular turca Zeki Müren a la cabeza), la historia y transformación de la escena del cómic en Turquía, y fabula sobre el futuro cercano (y mutante) del país. Un experimento que, a la vez, funciona como escaparate para los dibujantes turcos aquí y para la propia Cuesta allí, y que articula una historia sin fisuras y tan robótico-futurista que asusta. En el mundo según Cuesta (y Dinlemis, Oykut, Gül, Yardimci y Cemal Genç), los artistas españoles exponen ceniceros y llaveros, y los turcos, cabezas criogenizadas, y Beast, el anfitrión, ejerce un extraño magnetismo en la rubia lectora de Antonio Gala que, por cierto, espera a su príncipe azul, sólo que todavía no sabe que podría no ser azul sino verde y, sí, estar muerto. Una pequeña (y bizarra) joya.